
CONSECUENCIAS DE LA INFERIORIDAD CULTURAL

Lorenzo Milani

[En Calenzano] “... la casi totalidad de los viejos y el 88,6 % de los jóvenes de nuestro pueblo está intelectualmente a merced de quien haya hecho un solo curso más allá de la primaria. Antes de abrir la boca ante un auditorio inerme como éste hace falta un largo y escrupuloso examen de conciencia, un respeto delicado, arrepentido y humillado por el propio superpoder inmerecido. ¿Y quién ha hablado alguna vez a nuestro pueblo con esa disposición de ánimo? ¿Acaso los propagandistas políticos? ¿Los administradores etc. tal vez? ¿Los comerciantes? ¿Todos los sacerdotes? etc.

Los partidos.

Elecciones municipales en nuestro ayuntamiento. Los partidos se alían entre sí en dos únicas listas contrarias: lista socialcomunista y lista anti-socialcomunista. En ambas listas hay partidos pequeños y grandes. Los pequeños ofrecen sus servicios, pero con un preciso contrato de *do ut des* para el reparto de los puestos.

Cuando el pueblo se dirige a las urnas, lleno de alegría por saberse soberano, la tarta ya está repartida desde hace justamente un mes. Los partidos no tienen escrúpulo de desaconsejar públicamente hacer uso del derecho de preferencia [de candidatos de una misma lista]. Si una parte del pueblo, maliciada, pongamos por caso, por una Escuela Popular, a pesar de todo lo utiliza a gran escala y sus preferencias se concentran abiertamente en un candidato, los elegidos no lo tienen en cuenta y se distribuyen los cargos según los acuerdos preelectorales.

La misma campaña electoral se desenvuelve en términos la mar de expeditivos.

Para los montañeses se reduce a esto: un propagandista comunista va de casa en casa con una papeleta y dice: “Aquí pone la cruz el señor ... (dueño de la finca). ¿Queréis votar como él? El pobre, en cambio, la pone aquí”. La afirmación es verdadera, pero no educativa. De hecho hay que explicar que el señor ... vota Democracia Cristiana (DC) porque no le queda otra alternativa y porque en esa lista *también* van incluidos sus amigos liberales.

Algún cura hace así su anticampaña: “El buen cristiano pone la cruz aquí; y ahí todos los sin Dios”. La afirmación es verdadera, pero no educativa. Hay que explicar que en la lista DC también hay buena muestra de nombres de los *sin Dios*, ya lo sean por su fama personal o por el partido que representan (...) Pero todo esto se considera demasiado fino y elevado para explicárselo al pobre”. (*Exp.Past.* 120-1).